

SÉNECA

FILOSOFÍA HELENÍSTICA

- Tiempo de crisis
- Filosofía soteriológica
- Eclecticismo
- Ideal del sabio
- Búsqueda de la felicidad



ESCEPTICISMO

Abstención del juicio





CÍNICOS

Vivir conforme a la naturaleza





NEOPLATONISMO

El camino de la mística





EPIPUREISMO

La búsqueda del placer





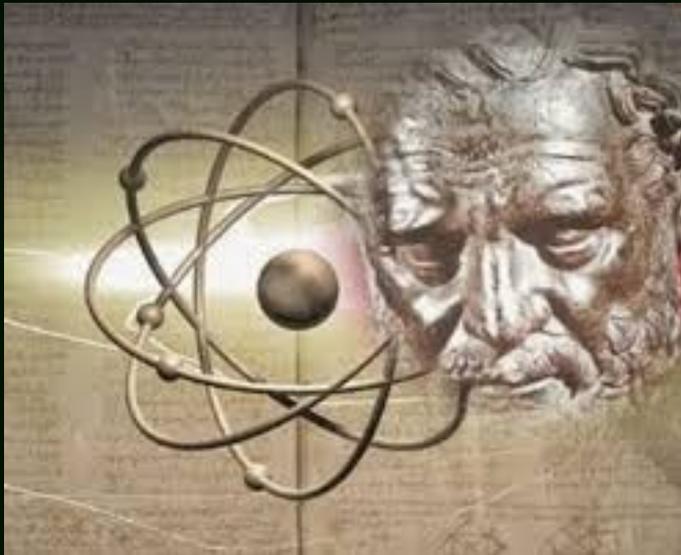
ESTOICISMO

La aceptación del destino



METAFÍSICA

Epicureísmo



Estoicismo





GLADIADOR



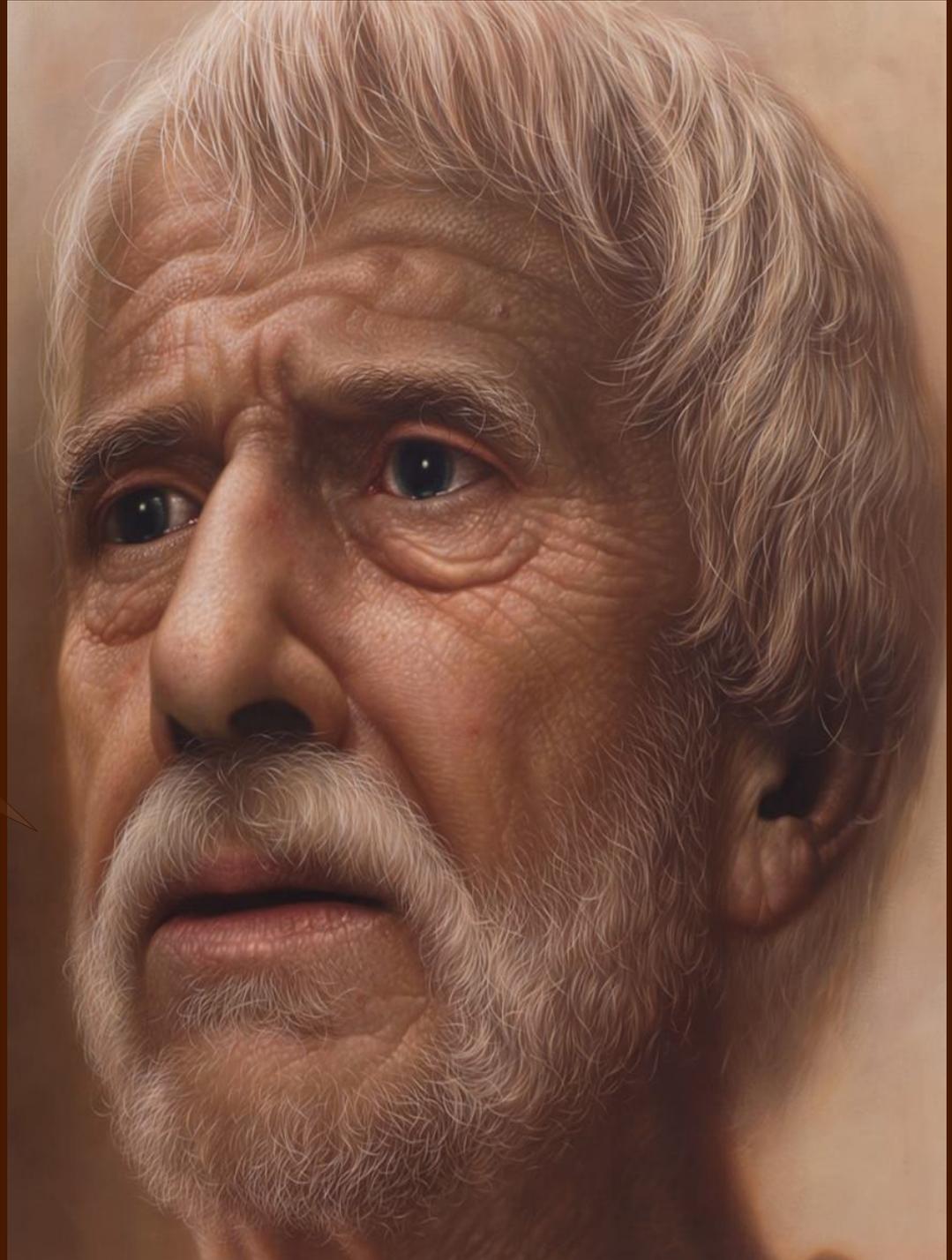
De la brevedad de la vida

SÉNECA



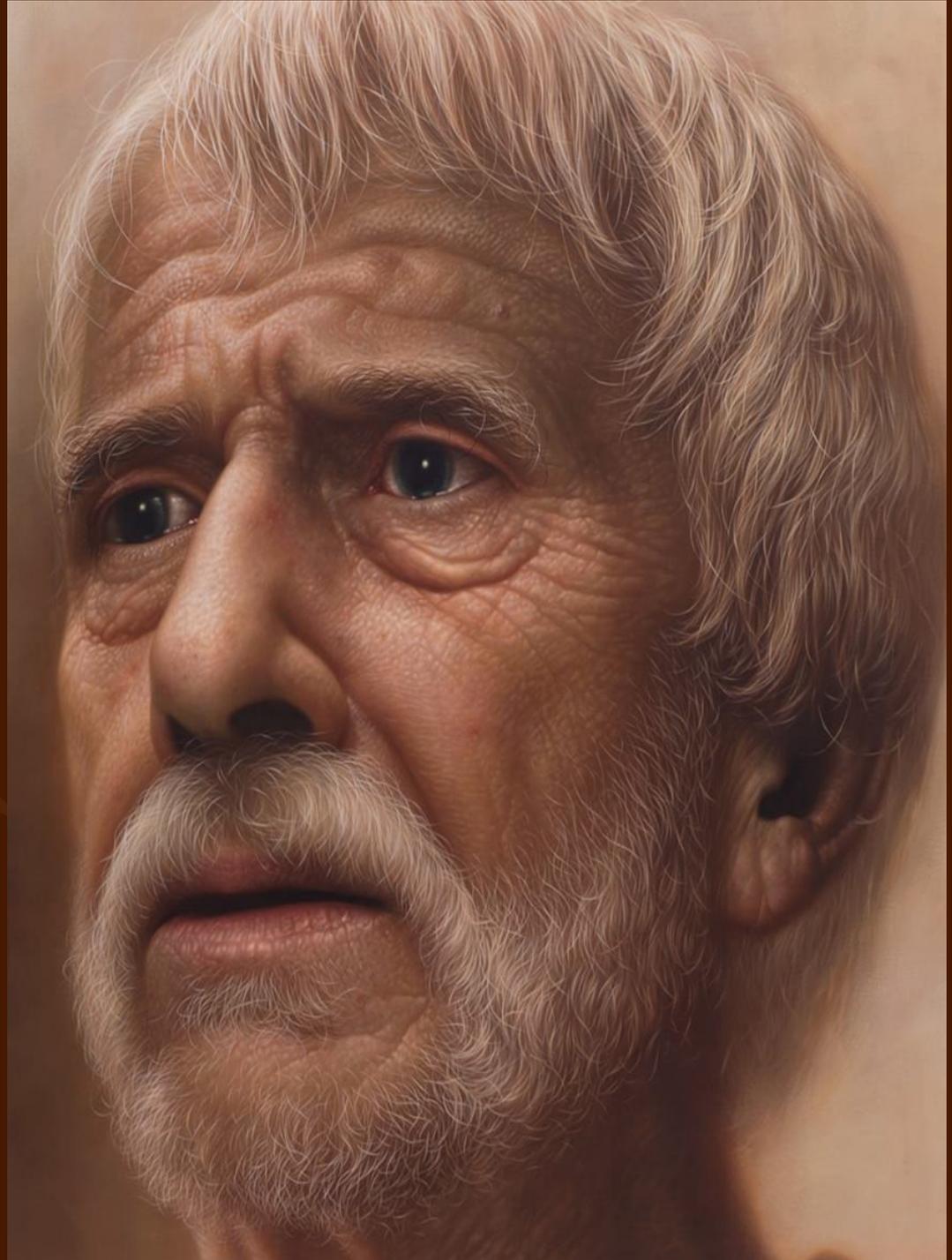
Los más de los mortales, Paulino, se quejan de la malignidad de la Naturaleza porque nos creó para una vida breve, y porque este tiempo que nos otorga transcurre tan veloz y rápidamente que, exceptuando a unos pocos, arrebatata a los demás la vida cuando apenas se están preparando a ella. Y no es sólo la turba y el vulgo imprudente quien se lamenta de esto que creen mal común; este sentimiento ha provocado también las quejas de hombres ilustres.

De aquí viene aquella famosa frase de los médicos: «la vida es breve, largo el arte»



No es que dispongamos de poco tiempo; es que perdemos mucho. Bastante larga es la vida y aun sobrada para llevar a cabo las mayores empresas; pero cuando se desliza entre el lujo y la ociosidad, cuando no se destina a nada bueno, sólo al vernos, por fin, obligados a cumplir nuestro último deber, sentimos que ha pasado aquella vida cuya marcha no percibíamos.

Así es: la vida que hemos recibido no es corta, pero nosotros la hacemos tal; no somos pobres de tiempo, sino pródigos.

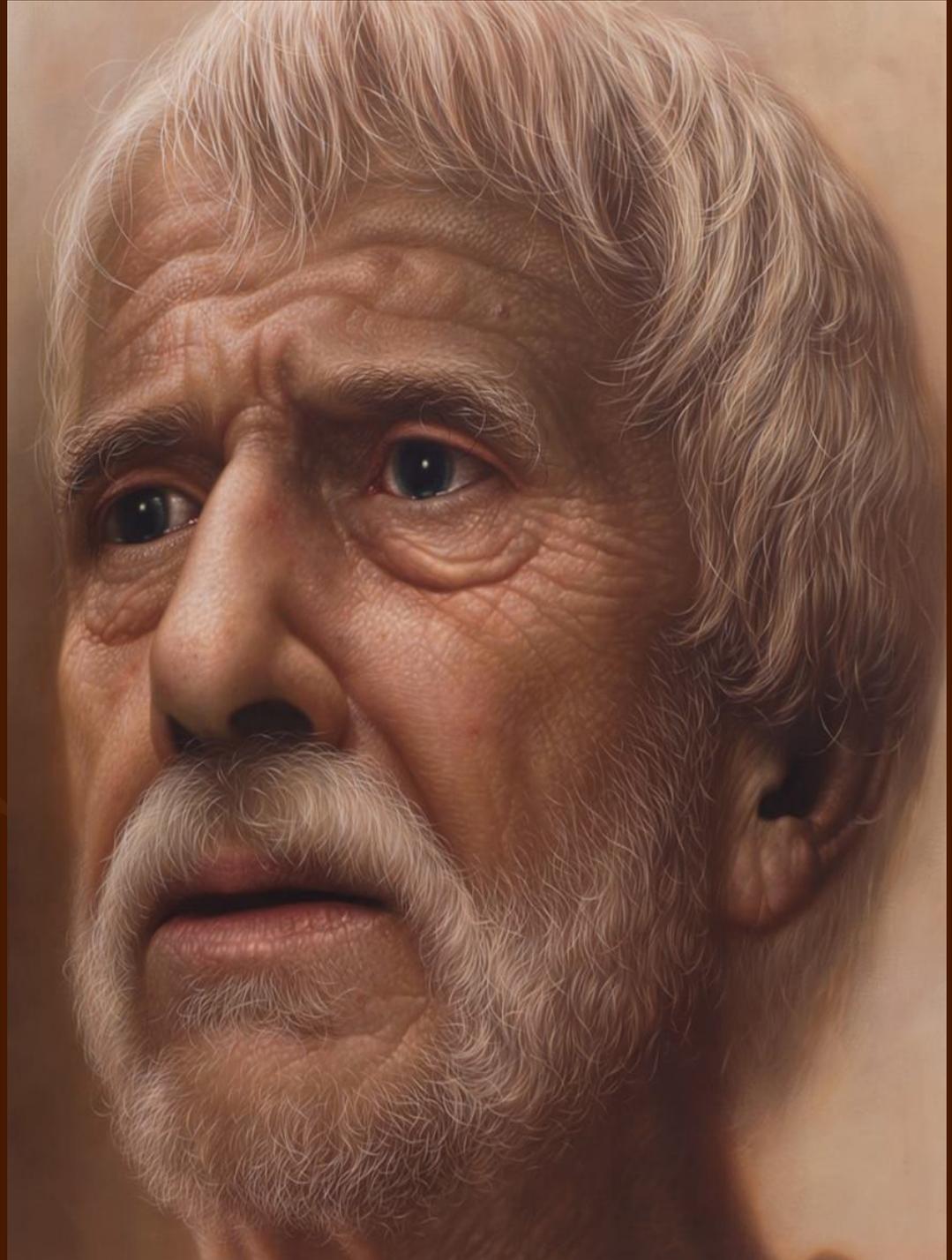


¿Por qué nos dolemos de la Naturaleza? Ella se comporta bondadosamente: la vida, si sabes emplearla, es larga. Pero a uno le domina una avaricia insaciable; al otro, la constante ocupación en tareas inútiles; uno se entrega al vino, otro se aburre en la ociosidad, atormenta a éste la ambición siempre pendiente del juicio ajeno, a aquél el temerario deseo de negociar, que le hace recorrer todas las tierras y todos los mares con la esperanza del lucro; algunos, acuciados por el afán de los combates, pasan toda su vida imaginando peligros para los demás o acongojados por los propios; los hay que se consumen en voluntaria esclavitud para ingrato servicio de sus superiores;

a muchos, les acorta la vida una ligereza sin rumbo inconstante y nunca satisfecha de sí misma, por derroteros siempre nuevos, no saben a dónde dirigir sus pasos, a otros, no les atrae ninguna meta, y les sorprende su destino marchitándose en la vacilación. Por ello no dudo sea cierto lo que a modo de oráculo escribió el más grande de los poetas: "pequeña parte de la vida es la que vivimos"...

*Porque todo que lo
que nos queda no es
vida, sino tiempo.*

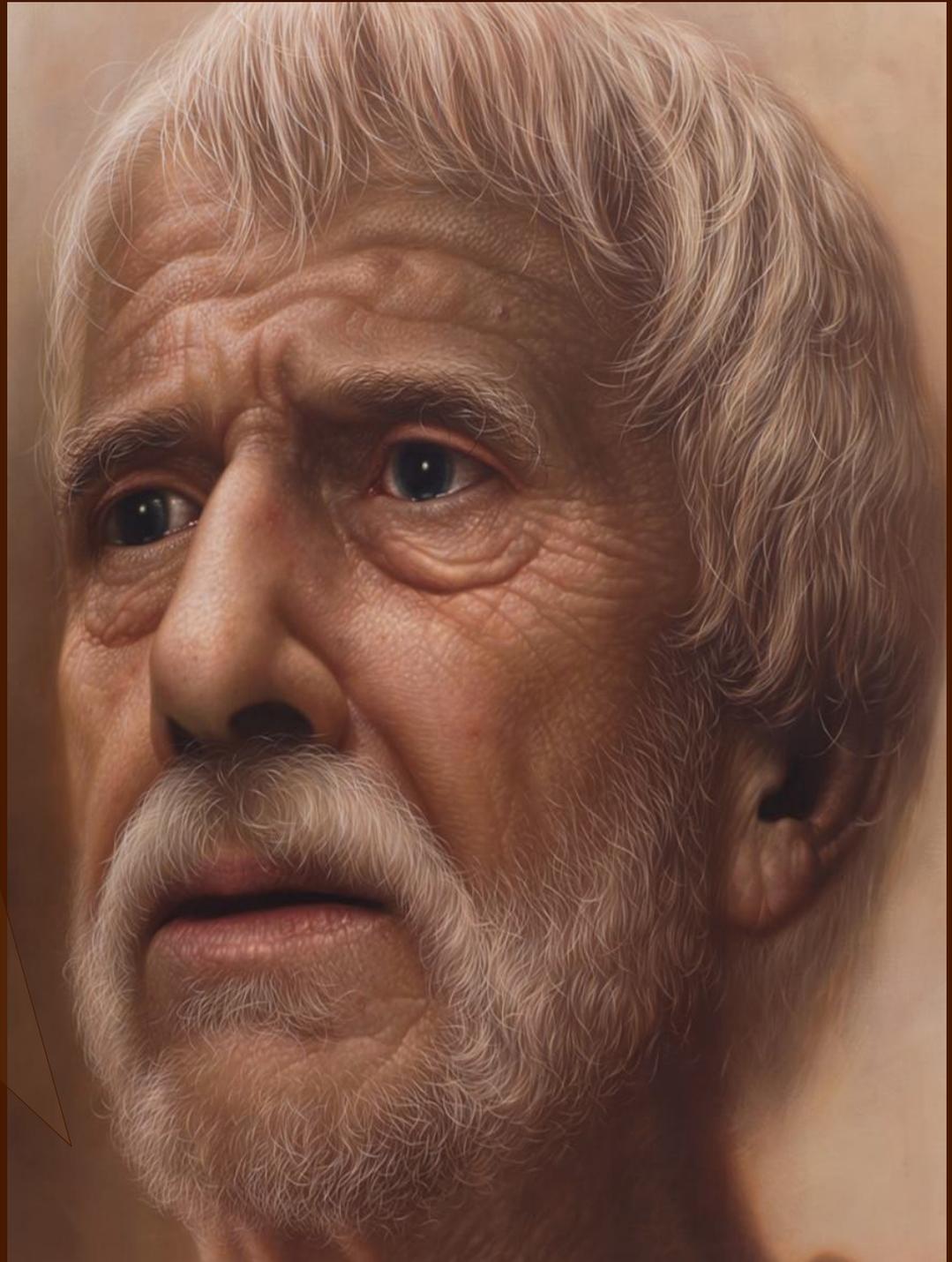
TIEMPO \neq VIDA



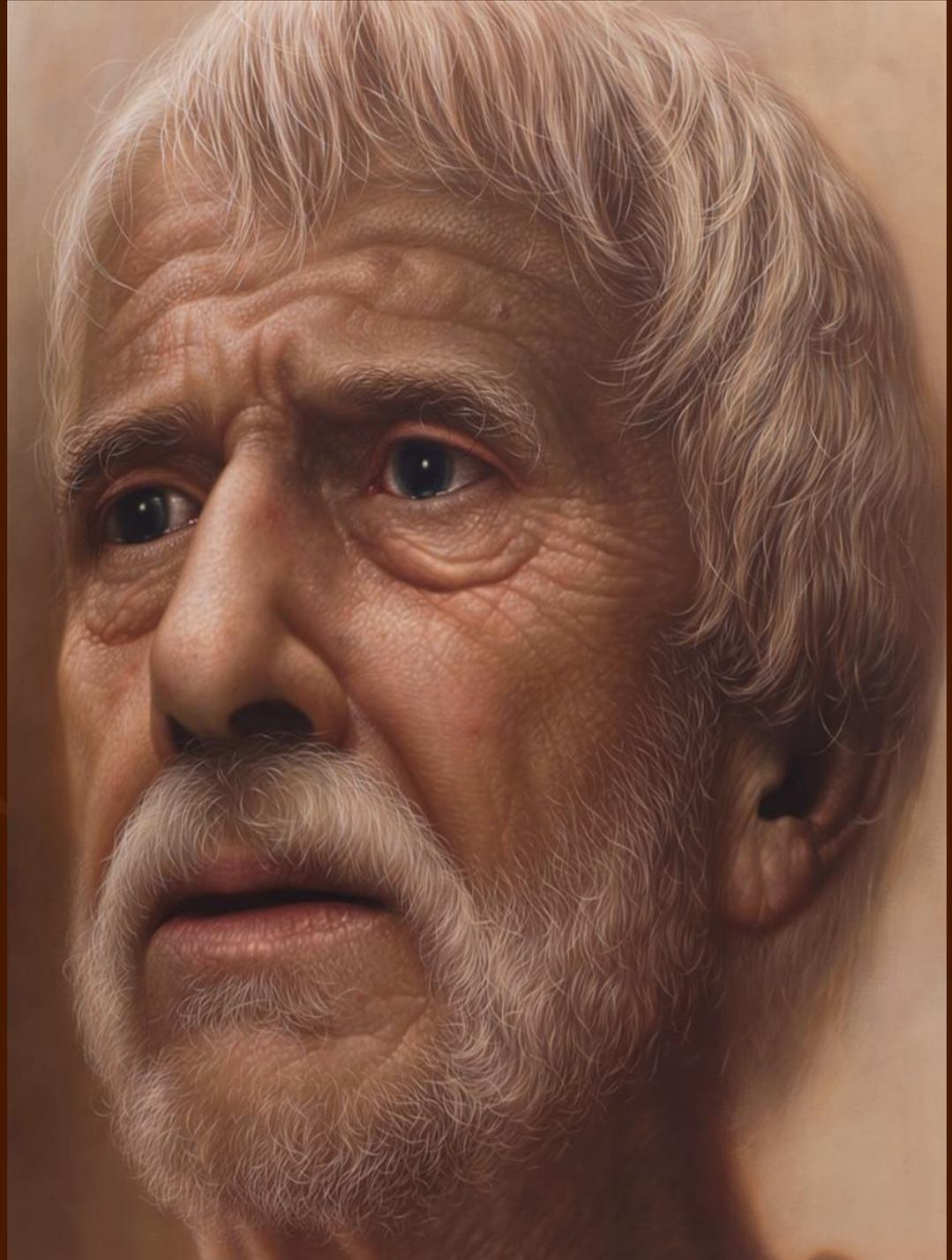
No más años a nuestra vida sino
más vida a nuestros años.



Pues bien, saca cuentas de tu existencia; cuenta qué parte de ese tiempo se ha llevado el acreedor, cuál la amiga, cuál el rey, cuál el cliente; cuánto tiempo perdiste peleándote con tu mujer, corrigiendo a tus esclavos, yendo de visita por la ciudad; añade a ello las enfermedades que tú mismo provocaste y el tiempo perdido inútilmente:

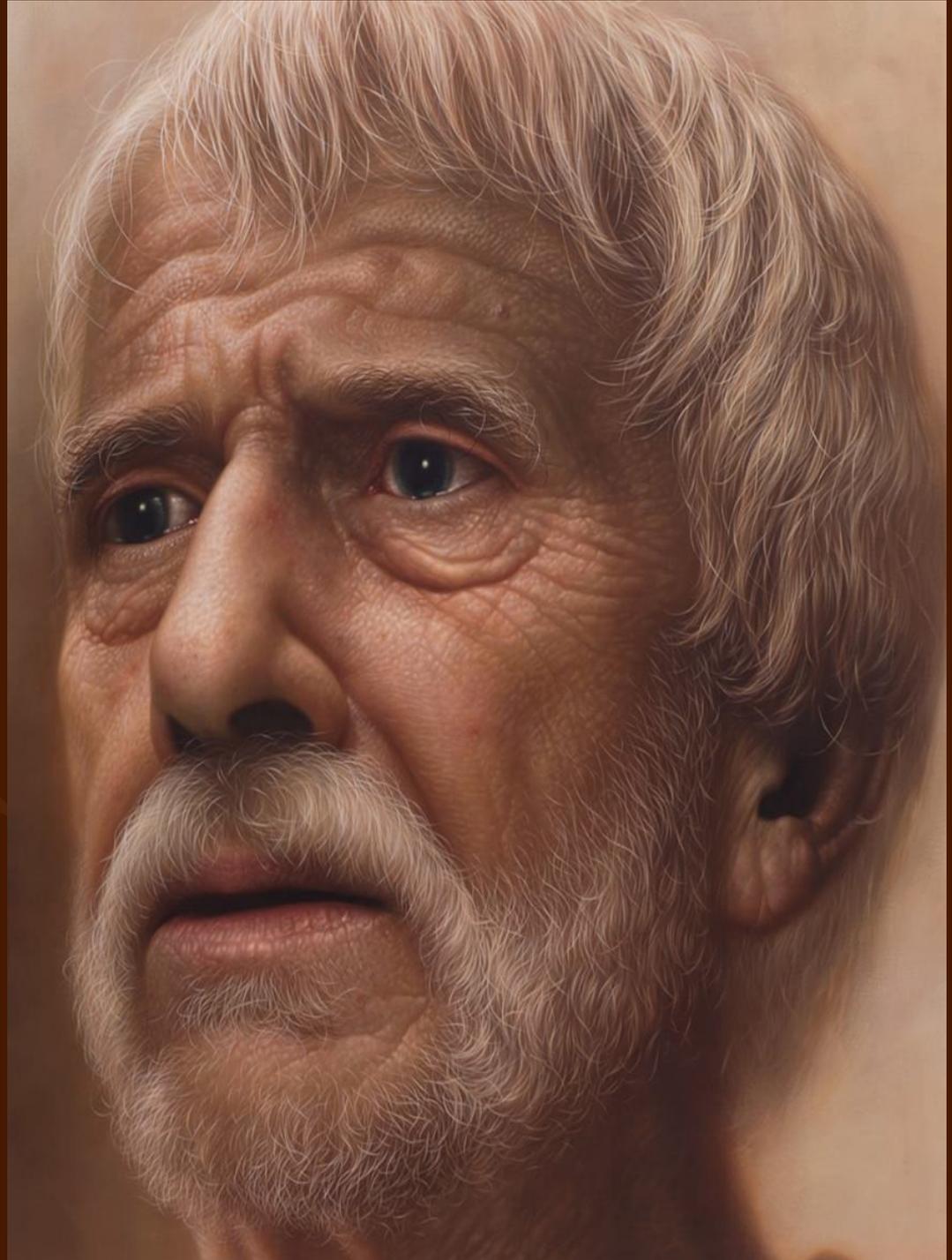


***... verás que tienes
menos años
de los que cuentas.***



Recuerda cuántas veces perseveraste en un propósito, cuántas veces tu rostro a estado sosegado y tu ánimo intrépido, qué obras has practicado durante tu larga vida, cuántos te la han saqueado sin que advirtieras lo que perdías, cuánto tiempo te han hecho perder inútiles dolores, estúpidas alegrías, ávidos deseos, agradables conversaciones; verás cuán poco te quedó de lo que era tuyo.

***Entonces
comprenderás
que es prematura tu
muerte.***



A vivir hay que estar aprendiendo toda la vida y toda la vida hay que estar aprendiendo a morir.

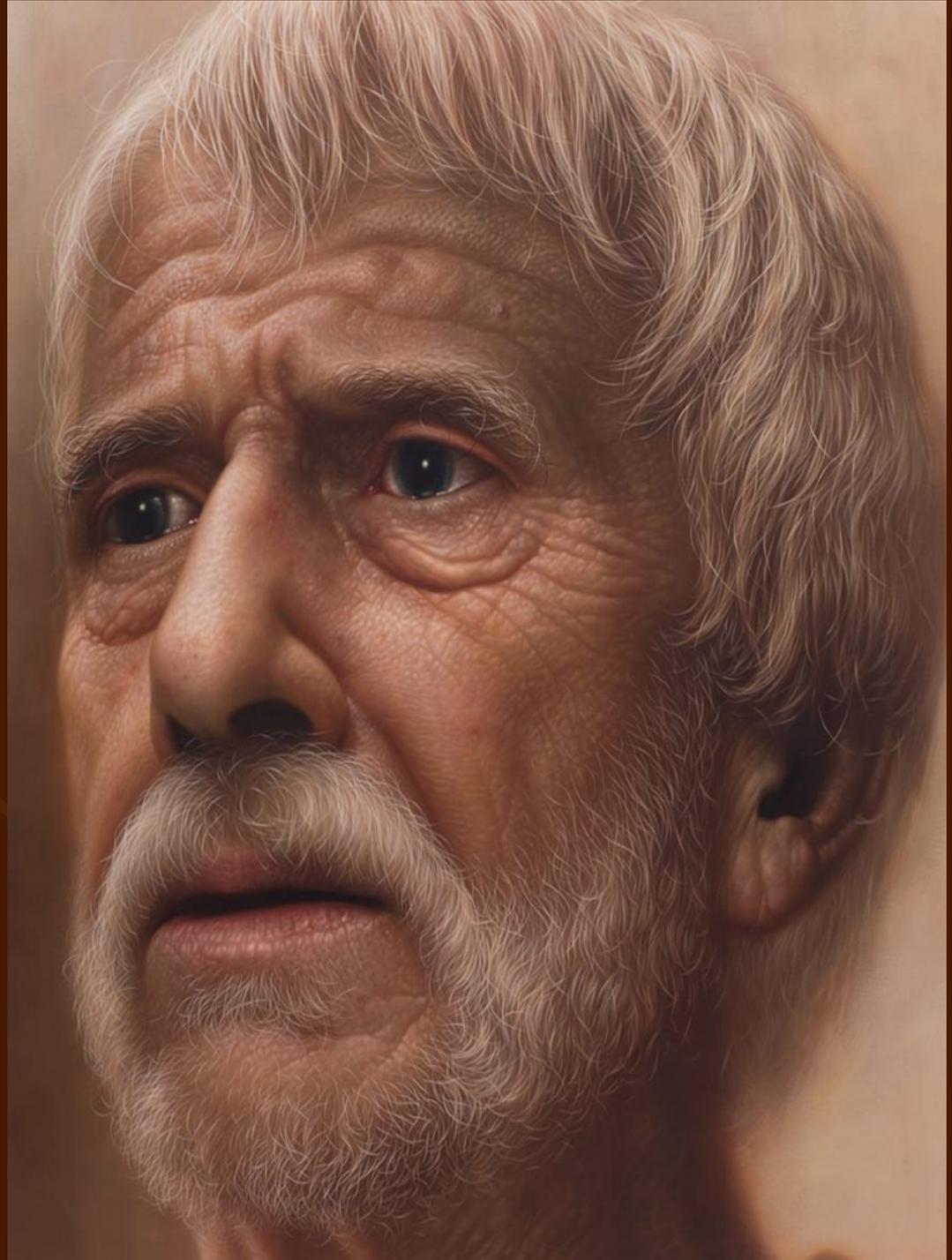


Es propio de un gran hombre, de alguien que esta por encima de los errores humanos, no dejar pasar en vano la más mínima parte de su tiempo; por ello su vida es tan larga, porque todo cuanto duró la ha dedicado a sí mismo.

No dejó ni un momento vacío ni estéril, no cedió ni uno solo a nadie; en su hacendosa vigilancia, nada encontró digno de trocar con su tiempo.

Por esto la vida le bastó; en cambio, es forzoso que no baste a quien ha dejado arrebatársela en buena parte por el mundo”

***Nadie te devolverá los
años ni nadie te
restituirá a tí mismo.***



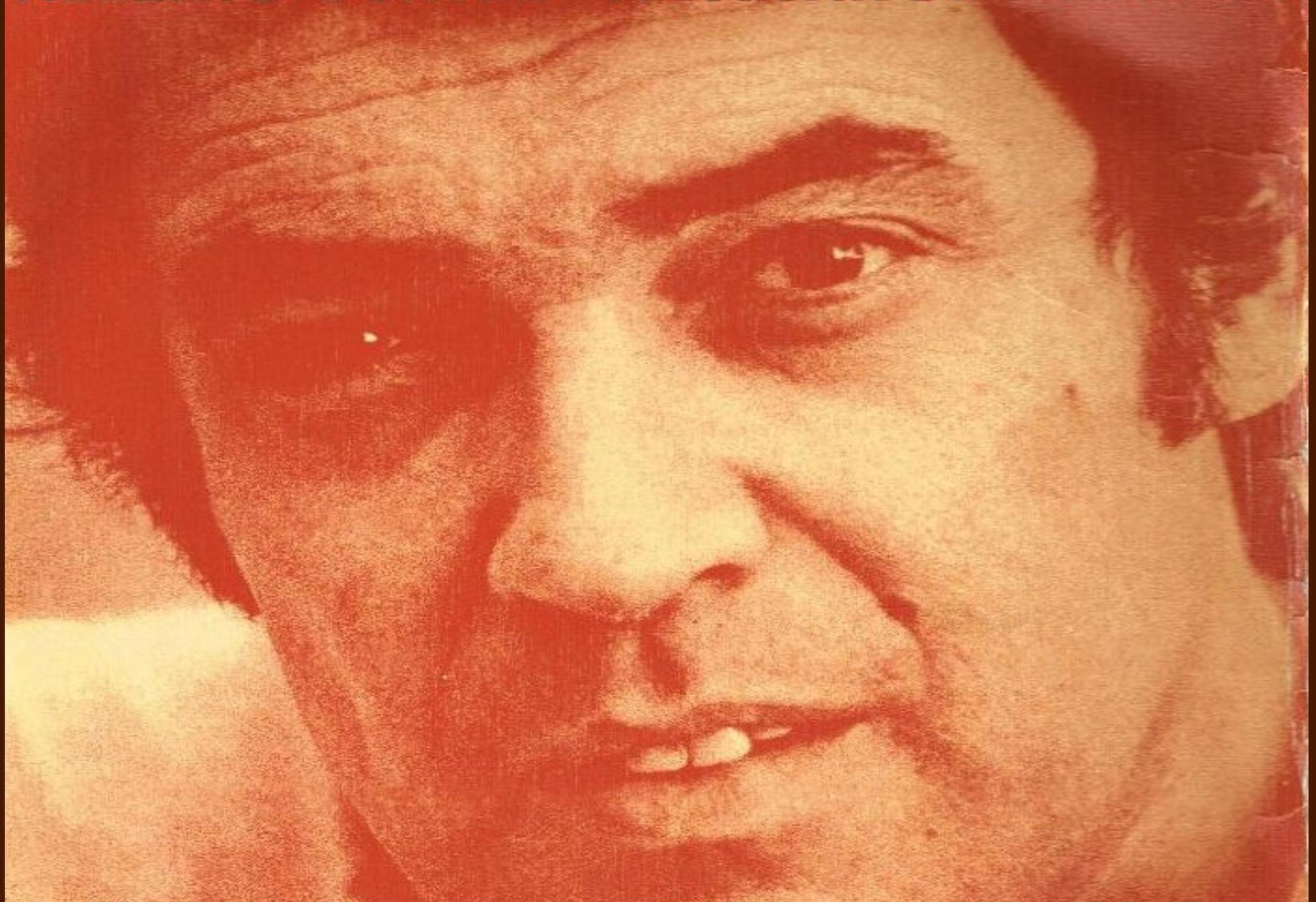
El tiempo seguirá la marcha empezada, sin desviar ni detener su carrera, sin alborotar ni recordar su velocidad, sino deslizándose quedamente. Ni la orden de un rey ni el favor de un pueblo le harán prolongar su curso: correrá, como lo hace desde el primer día, sin distraerse ni pararse. ¿Qué pasará? Tú estás ocupado mientras la vida se apresura, y entretanto llegará la muerte, y a ella tendrás que someterte quieras o no.



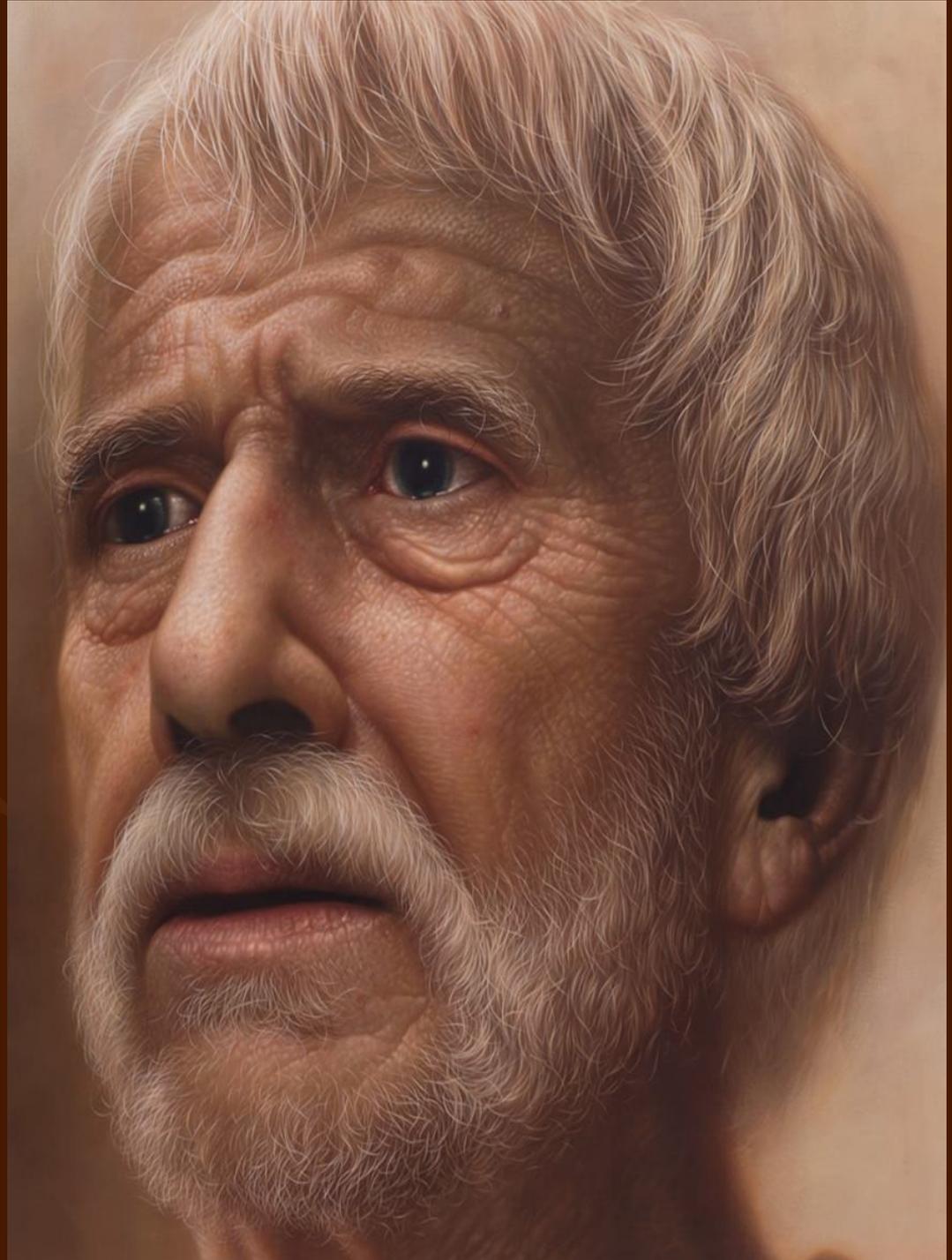
¿Aprovecha a alguien el tiempo de los hombres, de aquellos, quiero decir, que se jactan de prudentes? Están demasiado atareados para poder vivir mejor; disponen de su vida a expensas de la vida misma. Ordenan sus pensamientos a largo plazo, a pesar de que la dilación es la peor manera de malgastar la vida, pues suprime el día actual y, a cambio del futuro que promete, nos quita el presente.

La espera es el mayor impedimento del vivir, porque depende del mañana y pierde el día de hoy. Dispones de lo que está en manos de la fortuna y abandonas lo que está en las tuyas. ¿Cuál es tu propósito? ¿Por qué te adelantas tanto? Todo el porvenir es incierto: vive, pues, desde ahora.

ALBERTO CORTEZ · A PARTIR DE MAÑANA



***“Vive pues desde
ahora”.***



La vida se divide en tres épocas: el pasado, el presente y el futuro.

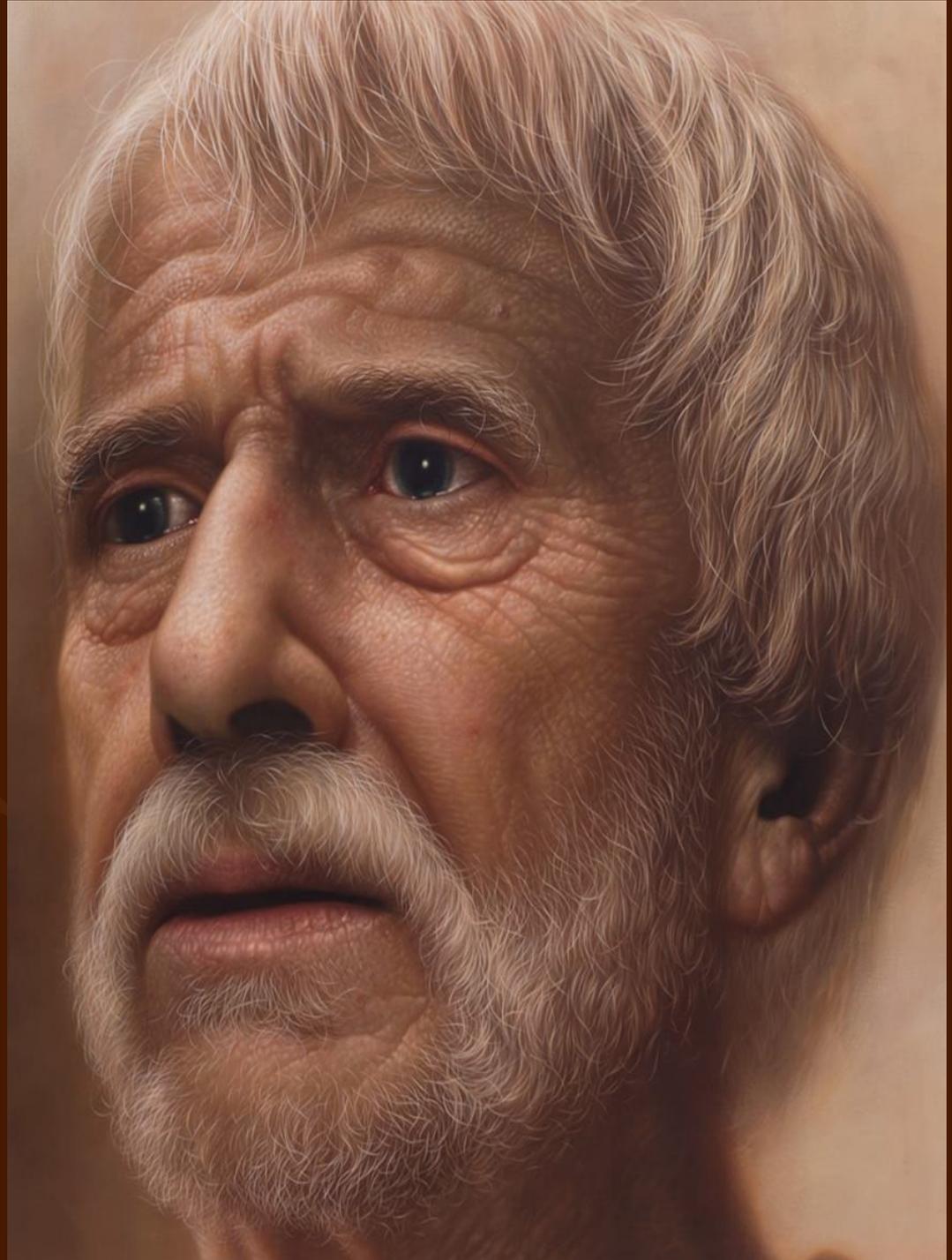
De estas, la que ahora vivimos es breve, la que hemos de vivir incierta; solo la que ya pasó es segura.



***¡¡¡APROVECHA LA VIDA!!!
SÓLO EL SABIO VIVE.***

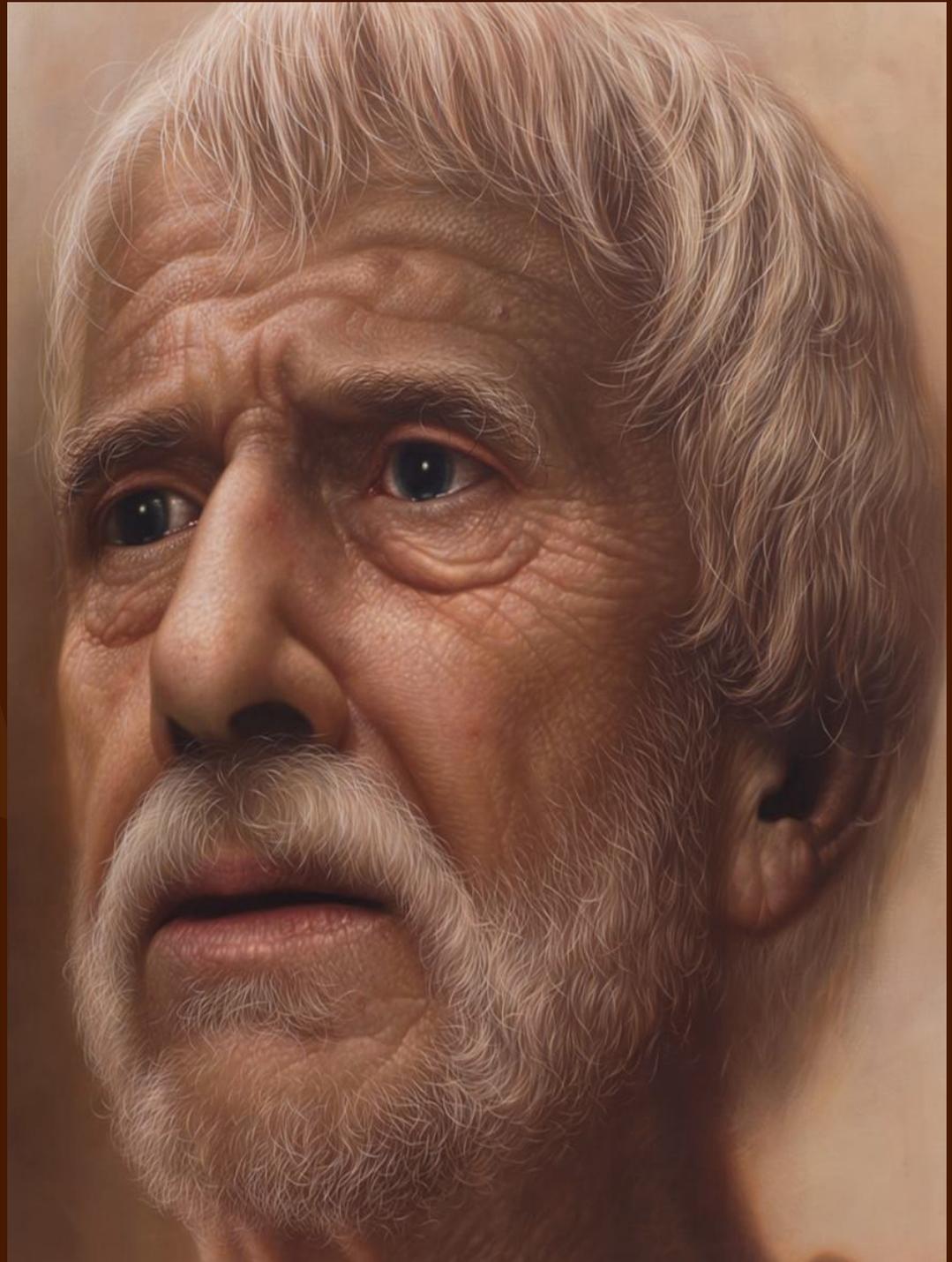


No temas...



Aquello mismo que se llama morir, es decir, la separación del alma y del cuerpo, es tan breve que su misma rapidez no permite sentirlo.

¿No os avergüenza, pues, estar temiendo tanto tiempo lo que pasa tan deprisa?”



***En la tempestad
conocerás al timonel,
en la batalla al soldado***

